

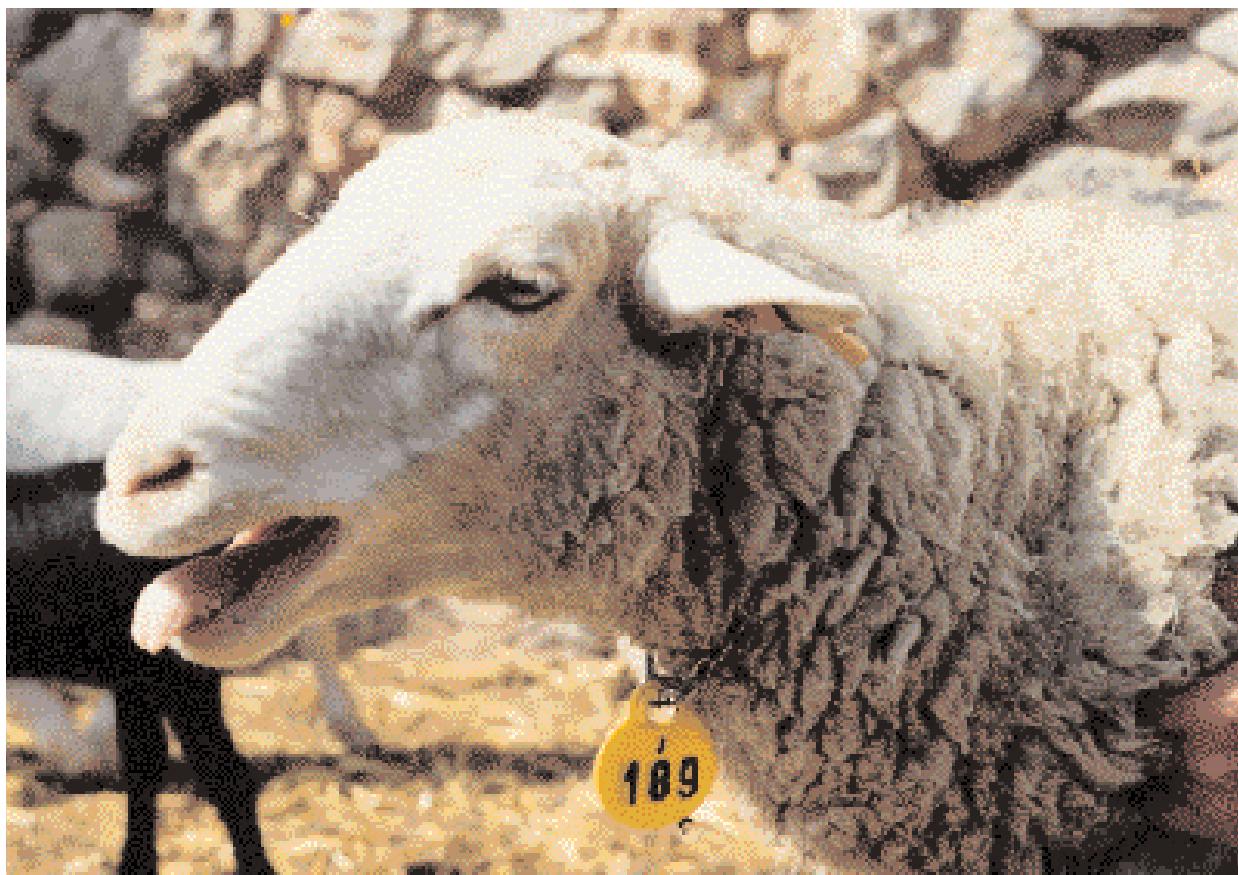


# La Chamarita: una raza autóctona de La Rioja

Comienza una nueva etapa de recuperación y asentamiento  
de esta oveja con 9.000 cabezas censadas

Tras un período en el que la oveja chamarita corría peligro de extinción, el trabajo desarrollado por la Administración, AROCHA y los ganaderos ha conseguido estabilizar el censo de ganado de esta raza autóctona en 9.000 cabezas. La Asociación Riojana de Oveja Chamarita inicia una nueva etapa en la que pretende elevar el censo de esta raza y poner de manifiesto sus características zootécnicas. Con esta finalidad se ha organizado un I Día de campo, con carácter anual e itinerante, en el que los ganaderos podrán ver sobre el terreno rebaños de oveja chamarita, se degustará la carne de sus corderos y se hablará sobre la importancia de recuperar variedades y razas autóctonas, en un mundo cada vez más uniforme y estandarizado, como es el de la agricultura y la ganadería.

Texto: Juan M. Doménech.



José A. González.

Actualmente hay censadas 9.000 ovejas chamaritas.

El siglo XX, ya casi en su final, ha sido testigo de los cambios tan brutales que se han producido en la agricultura y ganadería y de la continua evolución que ha existido en los hábitos, prácticas y técnicas de producción utilizados tradicionalmente en la agronomía.

Durante la primera mitad del siglo los cambios no fueron tan evidentes pero, a partir de entonces, la revolución en la agricultura y ganadería ha sido total pudiendo cumplirse los hasta ahora tres principios básicos que persiguen la actividad agrícola y ganadera: producir más, con menos esfuerzo y con más rentabilidad.

Hoy se ha conseguido una agricultura y una ganadería que producen en cantidad debido al empleo de nuevas semillas, fitosanitarios especializados, maquinaria a la última, etc. y muchas veces surge una pregunta ¿a costa de qué? La respuesta o, mejor dicho, las respuestas serían múltiples según el aspecto a considerar por el interlocutor, que incidiría en unos casos en el exceso de fertilizantes utilizados y sus consecuencias, en la problemática y efectos de los fitosanitarios o en el empleo de sustancias acortadoras de los ciclos productivos en ganadería. Son muchos los aspectos que merecerían un análisis sosegado pero hay uno que no es ni más ni menos importante que los demás: la excesiva uniformidad que

existe hoy tanto en agricultura como en ganadería con el empleo de un pequeño abanico de variedades y de razas.

En agricultura, la continua mejora genética centrada en las variedades más productoras, resistentes, precoces, etc., ha llevado a que, en cualquier cultivo que se analice, toda la producción se basa en unas pocas variedades. Debe recordarse, por ejemplo, la gran cantidad de variedades de frutales autóctonos que existían hace unas décadas y han desaparecido o en la producción vinícola basada en variedades muy concretas e incluso en clones de alguna de ellas que uniformizan las características al máximo. Da igual el tipo de producción que se considere, en mayor o menor medida sucede en todas.

En ganadería es evidente la desaparición de razas animales que se ha producido en cualquier especie. Así, en aves, las gallinas autóctonas en su casi totalidad han desaparecido dejando paso a líneas y estirpes extranjeras. Lo mismo ha sucedido en el porcino, en vacuno, en ovino y caprino, donde, ya muchas razas sólo se pueden observar en las fotografías. Son muchas las razas autóctonas que han desaparecido o se encuentran al borde del precipicio.

Los problemas que acarrea esta situación son muchos. Los más evidentes: la pérdida de material genético de incalculable valor y el incremento del peligro de

nuevas plagas o enfermedades que aumentan sus efectos patógenos al actuar sobre poblaciones uniformes, a las cuales pueden destruir más fácilmente debido a la disminución de la variabilidad genética y similitud de sus mecanismos de defensa.

En ganadería, el grupo de animales que en aras de mejorar las producciones ha desaparecido o está en peligro de extinción lo constituyen las denominadas razas autóctonas.

Las razas autóctonas pertenecientes a las diferentes especies (vacuno, ovino, caprino, aves, porcino, caballar) son producto fundamental del medio donde la selección natural, durante siglos influida por la intervención del hombre, las ha ido modelando.

En condiciones a menudo hostiles han vivido y persistido a lo largo del tiempo ofreciendo al hombre sus producciones y teniendo por ello que desarrollar sus características de rusticidad y resistencia, su instinto maternal, su adaptación a los numerosos momentos de penuria alimenticia, su resistencia a las enfermedades y, en definitiva, su capacidad de supervivencia en equilibrio con el medio.

La agria paradoja que se ha producido es que después de incentivar al ganadero por diversas vías (Administración, técnicos, etc.) para que utilizara otras ra-

zas mejorantes, esta "mejora" se ha llevado al extremo de conseguir en muchas zonas la marginalidad y casi extinción de muchas razas autóctonas, fenómeno que se ha producido en todas las Comunidades Autónomas. Ello implica que han desaparecido o están a punto de hacerlo unos animales adaptados al medio, capaces de aprovechar los recursos naturales en áreas difíciles, que contribuyen con su presencia a mantener el equilibrio ecológico, que fijan a la población y, por tanto, contribuyen al mantenimiento de costumbres y tradiciones que evitan la desertización.

Todo esto ha llevado a pensar en la necesidad de tomar una serie de decisiones, tanto en España como en la Unión Europea, en apoyo de las razas autóctonas que permitan la conservación de la biodiversidad lo que se ha plasmado en diferentes programas de ayuda actualmente en vigor.

## Recuperar la raza

En La Rioja existe una raza autóctona que es la oveja chamarita que se encuentra en la frontera entre la desaparición y la supervivencia.

La Administración, consciente de la trascendencia de la situación, creó en 1981 el rebaño de La Grajera de ovejas chamaritas en pureza que ha contribuido a la recuperación de la raza al surtir de hembras de reposición y sementales a los ganaderos riojanos.

Por otra parte, en el año 91 se creó la Asociación Riojana de la Oveja Chamarita (AROCHA) cuyo fin no era otro que conseguir a toda costa el desarrollo censal y la potenciación de la raza. En cierta medida este objetivo se ha conseguido ya que este año se contabilizan en la Comunidad casi 9.000 cabezas con pureza racial.

Originaria de la tierra de los dinosaurios riojanos y sorianos (Enciso, Muro de Aguas, Ambasaguas, Arnedillo, Cornago, San Pedro Manrique, etc.) y, por tanto, dependiendo de un medio hostil y muy pobre en recursos, la oveja chamarita adaptó su morfología y fisiología a lo largo de los siglos a las condiciones del medio, conformando un animal de 35 ki-

los, ágil, vivaz y capaz de producir carne y lana prácticamente sin recursos alimenticios.

Mientras que en el siglo pasado y a principios del actual, esta raza constituyó la base económica de la zona con la producción de lana, abastecedora de una fuerte industria textil afincada en ella, hoy se explota exclusivamente con el fin de aprovechar la carne de sus corderos. Estos pueden ser de dos tipos en función del peso: de 13-14 o de 20-22 kilos/vivo en ambos casos.

Desde 1991 los ganaderos de AROCHA han cumplido una serie de requisitos, regulados y supervisados por la Administración y por la propia asociación, que les ha permitido percibir unas subvenciones que han contribuido a fijar un número estable y apreciable de ganado en pureza.

AROCHA comienza, "a lo que parece", una nueva etapa en la que, además de conseguir elevar el censo, va a intentar que se conozcan y valoren las características zootécnicas por el resto de los ganaderos de ovino. Con esta finalidad se van a realizar Días de Campo demostrativos con carácter periódico -el primero en Cornago el día 7 de noviembre, el segundo el próximo año en Cihuri-. En estas jornadas se darán a conocer las extraordinarias características de su carne, natural y con unas cualidades organolépticas

cas insuperables, por lo que se están también iniciando las gestiones oportunas para la venta de cordero chamarito en la restauración y para dotar a la raza de un indicativo específico de calidad. Comer un cordero chamarito simplemente es otra cosa.

No lo ha tenido ni lo tiene fácil AROCHA, que ha visto como de su viaje se han apeado varios ganaderos de forma poco comprensible. A pesar de estas dificultades se ha pasado de una situación prácticamente sin retorno a otra un poco más optimista de recuperación censal. Es necesario, sin embargo, que el ganadero se conciencie más todavía y vea que la chamarita, la única oveja que puede tener en el medio en el que se encuentra si quiere vivir del ovino, es algo más que una vía de subvenciones; es un tesoro que tiene entre sus manos y que, sabiéndolo explotar, no sólo le va a permitir vivir de la oveja sino que además contribuirá a la conservación de la única raza autóctona que con carácter de exclusividad existe en La Rioja.

Es de esperar que de la chamarita, como de muchas otras razas autóctonas, se pueda seguir hablando en unos años en presente y futuro, lo que hoy parece más probable debido a la preocupación que la situación ha creado en todos los ámbitos de decisión.



José A. González.

La chamarita se ha adaptado a un medio hostil y pobre en recursos.